

Los discípulos de Jesús
tenían miedo porque
sin Él se sentían solos.

Un día, oyeron
un gran ruido
y una fuerte
ráfaga
de viento
entró en la casa.



Quedaron llenos del Espíritu Santo. Dejaron de tener
miedo, se llenaron de fuerza, valor y alegría.
Salieron de la casa y explicaron a todos lo que
habían aprendido y vivido junto a Jesús.



■ ¿Cuántas llamas del Espíritu Santo ves en esta página?
Escríbelo con letra